

PETRÓLEO EN SUDAN 2004

1. LAS EMPRESAS PETROLERAS CÓMPlices DE DESPLAZAMIENTOS MASIVOS

NAIROBI, 25 de noviembre (IRIN) - Las empresas petroleras en Sudán comparten entera responsabilidad con el gobierno de Sudán debido al desplazamiento de cientos de miles de civiles en las áreas petroleras, así como de otras violaciones a los derechos humanos, de acuerdo al grupo Human Rights Watch (HRW).

Los ejecutivos de las empresas petroleras han cerrado sus ojos a los bien documentados los ataques del gobierno a objetivos civiles, que incluyen bombardeos aéreos a hospitales, iglesias, escuelas, y bases para ayuda humanitaria, según un nuevo informe titulado "Sudán, petróleo y Derechos Humanos".

"Las compañías petroleras que operan en Sudán estaban al tanto de los asesinatos, bombardeos y saqueos que han tenido lugar al Sur del país, todos a nombre de la apertura petrolera", dijo Jemera Rone, investigadora de HRW en Sudán. "Estos hechos han llamado repetidamente la atención del público así como en regiones privadas, pero ellos continúan a operar y a sacar provecho de la devastación".

Las compañías petroleras han repetidamente negado cualquier complicidad. Talisman de Canadá, insiste en que es un mal para bien, ya que ellos traen oportunidades de desarrollo en la región y para los sudaneses, y que aplican los "principios de Operación en Sudán", que promueven la protección de los derechos humanos, según HRW.

También se ha pagado una costosa investigación con fotografías aéreas para probar que no hay desplazamientos, pero el estudio experto se limita solo a pequeñas áreas dentro del proyecto, dice el estudio de HRW.

El gobierno sudanés ha recibido ingresos petroleros que van desde el cero por ciento en 1998 a cerca del 42 por ciento del total de los ingresos en el 2001. De acuerdo al gobierno, 60 % de los US \$580 millones recibidos en el 2001, fue destinado a gastos militares, compra de armas a extranjeros y a la industria de armamento nacional.

Fuente: RESISTENCIA Número 47.- BOLETÍN DE LA RED Oilwatch.- Julio 2004

2. PETRONAS Y EL GENOCIDIO EN SUDÁN

La guerra civil ha devastado Sudán durante muchos años. Según diversas organizaciones como Intermón, cerca del 80% de la población del Sur del país se ha visto desplazada en algún momento por el conflicto interno. Las violaciones a los derechos humanos son mayores en las proximidades de las instalaciones petrolíferas donde las empresas multinacionales han comenzado la explotación. El Gobierno ha doblado su presupuesto militar desde la construcción del oleoducto del Mar Rojo. Ahora cada día obtiene un millón de dólares del petróleo y gasta, cada día, un millón de dólares en la guerra.

Intereses lejanos están manteniendo y siendo cómplices de este genocidio, como los de la empresa estatal petrolera de Malasia.

Según Eric Mudasi, del Malaysia Kini, pocos hablan del genocidio en Sudán. Los periódicos conservadores en Malasia no mencionan esta atrocidad perpetrada en contra de los animistas, cristianos y también musulmanes africanos, efectuada por parte de las fuerzas del Norte Árabe. Los ataques dan un saldo de 2'000.000 de muertos, muchos como resultado de las hambrunas inducidas por la guerra. Las organizaciones humanitarias estiman que 4 millones de sudaneses han tenido que desplazarse internamente o a dejar el país.

Muchos del millón de civiles afectados por el conflicto permanecen más allá del alcance de los trabajadores sociales debido a la continua violencia.

En Malasia nadie condena el conflicto en Sudán, ya que es tachado de políticamente incorrecto. ¿Por qué? Debido a que Petronas Carigali, la empresa nacional malaya, es parte del consorcio que opera en Sudán, conjuntamente con China, Canadá, Qatar, Suecia y Austria.

La empresa Petronas Carigali Overseas Sudan Berhad, posee el 30% de las acciones en el Bloque 5A, y el 41% en el Bloque 5B. Estos Bloques están al Sur de Sudán en donde las atrocidades ocurren.

La gente de Malasia cuando va frente la Embajada de los Estados Unidos a gritar "No Sangre Por Petróleo!" debe pensar que nos pueden tachar de hipócritas. Los miembros de la embajada seguramente ríen con disimulo, solo por delicadeza.

En Darfur, los residentes son principalmente musulmanes. Los atacantes son árabes, que también son musulmanes. Parece, entonces, que los ataques de los árabes a las víctimas negras tienen una base racista, también que el gobierno sudanés apoya a los atacantes árabes, o al menos no hacen nada para detenerlos. En Sudán también se usa la violencia sexual como un arma de guerra. Amnistía Internacional (AI), ha detallado cientos de casos de abusos sexuales en niñas de hasta ocho años. Los hombres árabes armados de la milicia Janjaweed son acusados de incursionar en las aldeas, raptar a mujeres y niñas y llevarlas como esclavas sexuales.

"Mientras que las mujeres africanas de Darfur están siendo raptadas, las mujeres árabes permanecen cerca y cantan de júbilo, de acuerdo a un informe de AI. Las canciones del Hakama o del Janjaweed, como se les llama, alientan a los militares a cometer las atrocidades. Las mujeres con sus cantos agitan el odio racial en contra de los civiles negros durante los ataques a las aldeas de Darfur, y celebran la humillación de sus enemigos", dice el informe.

Nadie habla de esto en Malasia - las prácticas de esclavitud y semi-esclavitud en el mundo. Lo que la hace única a esta situación en Sudán es que ha sido puesta en práctica desde mediados de los 80. Esta práctica había sido virtualmente extinta en los años 70, salvo en algunos lugares remotos. Pero su reaparición en 1983 ocurrió cuando el presidente Ja'far Numayri se puso a la vanguardia de la revolución islámica en África.

Durante este proceso Numayri abolió la autonomía de la región del Sur de Sudán terminando con 10 años de vida en paz en el país e imponiendo una política radical de islamización y arabización. Estas políticas generaron una resistencia armada al sur del país, incluyendo los africanos negros, cristianos y otros grupos que se aferraban a sus creencias religiosas.

Es entonces, cuando el Gobierno de Khartoum, comenzó a usar las incursiones militares y las prácticas esclavistas como un instrumento de contra insurgencia para romper la resistencia.

El gobierno de Numayri armó a los árabes - conocidos como Janjaweed - y los envió en dirección al Sur, y les permitió a conservar cualquier botín obtenido, incluyendo mujeres y niños como esclavos.

Los cazadores árabes aún hoy día queman las aldeas que dominan y usualmente matan a los hombres. Forman caravanas como las antiguas, manteniendo a las mujeres y los niños como sus esclavos y atados con sogas o arriados por caballos. Los que no pueden seguirlos son golpeados y muchas veces eliminados; los niños y bebés que lloran son abandonados en los arbustos para que mueran.

Las consecuencias de la guerra y sus atrocidades en Oriente Medio son minúsculas, comparadas con lo que el gobierno islámico de Sudán está perpetrando en ese país.

Lastimosamente, ninguno de los 57 países musulmanes en las Naciones Unidas ha condenado lo que ocurre en Sudán. Parece que a las Naciones Unidas no les importa los Derechos Humanos. Nadie habla por los sudaneses oprimidos, mientras la carnicería continúa en ese país.

Eric Mudasi
MALAYSIA KINI
<http://www.malaysiakini.com/letters/28755>

Fuente: RESISTENCIA Número 48.- BOLETÍN DE LA RED OILWATCH.-
Agosto 2004